



Josefina Robles, 76 años.

Silvia Felizardo, 27 años.

El poder del abrazo

Ruidos, pavor, desesperación, cenizas, miedo. Estos son los recuerdos comunes de personas que vivieron muy cerca los horrores de una guerra. Sin embargo, para Josefina Robles esas son reminiscencias de un pasado que quedó en segundo plano. En su memoria lo más importante fue sentirse protegida en los brazos de su padre.

La historia de una niña que vivió los horrores de una guerra no es una novedad. En general, nos trae a la memoria Ana Frank y sus relatos sobre los judíos perseguidos por Hitler. La diferencia es que nuestro personaje es española. Nació en la década de 30, en Madrid. A los seis años Josefina Robles sintió todo el terror de la Guerra Civil Española. En donde el cariño, la fuerza y ternura transmitidos por su padre fue determinante para el desarrollo de toda su vida.

Así inicia nuestra historia. En finales de 1936, el hogar de la familia Robles fue bombardeado. En la casa mayor, ubicada delante de la calle vivían don y doña Robles. En la casa detrás residían el hijo, la nuera y los dos nietos de los Robles. Fue exactamente allí donde la pequeña niña pasó su primer e inolvidable experiencia de vida.

En una noche de aparente normalidad Josefina va a dormir. En la mitad de sus sueños se despierta con los temblores y llamas. "Es como si el mundo estuviese abajo", rememora. Asustada permaneció en su habitación. Fue cuando apareció su padre, un hombre alto, casi del tamaño de la puerta. Él sonrió para ella y le dijo: "No pasa nada, mi niña. No pasa nada".

"Sonreír en aquel infierno parece raro... ¿no? Él entra en mi habitación y me coge en brazos. Lo curioso es que el horror de aquel momento espantoso, muy difícil de describir con palabras, no me hace daños. Es casi una visión placentera, una sensación de calor paterno. El refugio encontrado en mi padre me quita todo el pavor", explica emocionada.

Después del ataque, la familia atravesó momentos muy difíciles. Perdieron la casa, una vivienda de clase media, y casi todas las economías. "No teníamos el lujo de ahora, no existía la televisión, ni el play station, pero vivíamos bien con nuestro piano. Yo fui una niña mimada por gente muy culta", afirma.

"Mis recuerdo no son malos, todavía sé que España vivió momentos terribles. Para mí la Guerra Civil fue peor que la 2ª Guerra Mundial. Durante el conflicto mi papá fue procesado sin saber el motivo", añadió.

A lo largo de los años de enfrentamiento los Robles se trasladaron a Sevilla. Cuando la terminó la guerra regresaron a capital en trenes llenos de personas que, como ellos, iban a reconstruir sus vidas. "Pasamos cuatro o cinco días viajando casi sin agua y comida."

Para Josefina, su familia ha tenido suerte y su padre luego empezó a recuperarse financieramente. Pero cuando todo marchaba bien él murió y a los 13 años ella vivió su segunda pesadilla. Tras la muerte del jefe de la casa, los parientes se encontró otra



vez con las manos vacías. Para mantenerse tuvieron que vender algunas joyas de la familia, y la niña que hasta ahora había sido criada para ser una buena ama de casa o una estudiante brillante, comenzó a mirar la vida hacia otro ángulo.

Siguiendo los pasos de su hermano mayor, a los 17 años empezó a trabajar, luchando contra los prejuicios de su propia gente, que la quería casada como era la costumbre de la época.

Después de mucha lucha y dedicación, antes de los 30 años, tenía su vida organizada, su trabajo y un piso de su propiedad. Y esa independencia le causó conflictos con sus tres principales pretendientes. ¿Su decisión? Quedarse sola con su ocupación y sus viajes.

Una mujer que se adelanto a su tiempo, Josefina ha viajado sola por toda Europa, Japón, Jordania, Israel, Palestina, Marruecos, Túnez, Argelia, Estados Unidos, república Dominicana y Cuba. Además de haber sido jefa de muchos hombres, una novedad para su época. Un de sus mayores orgullos fue ser propietaria de una empresa de comercio exterior llamada Bunes y Robles, conocida como Paramex, que estaba ubicada en la calle Velázquez, 71, un de los sitios más caros de la capital.

Al jubilarse, Josefina experimentó el lado más negativo de la vida. Sola y sin actividades se enfrenta una fuerte depresión. Sin embargo, su fuerza le permitió renovarse y dar un nuevo sentido a su trayectoria.

Así decidió mudarse a una residencia. "Yo he venido para el centro pensando que iba a un convento. Estaba engañada y ahora puedo decir que estoy bien", subrayó.

Con 76 años Josefina Robles se dedica a escribir poesías para la revista publicada por el centro en que reside. Sus planes de futuro es escribir una autobiografía y para eso ya ha emprendido sus primeros borradores.

Lo único que cambiaría en su trayectoria es el hecho de no haberse casado y construido una familia. "En la vida hay que conocer todo y esa experiencia yo no lo tengo. Eso es un fallo". Josefina no ha podido transmitir la sensación de seguridad a un niño. Sensación que sintió con la fuerza del abrazo de su padre.

Josefina por ella misma

Sin miedo y sin esperanzas

Porque no tengo raíces
Y no soy dueña de nada
Voy por el mundo tranquila
Sin miedo y sin esperanzas
Sin miedo y sin esperanzas

Porque al llegar cada noche
Y al salir cada mañana
Ni nadie espera mi vuelta
Ni queda lumbre mi casa
Voy tranquila por el mundo



Sin miedo y sin esperanzas

Soy fuerte y estoy contenta
Soy libre nada me ata
Pero a veces una noche
De esas de luna muy clara
La luz de una estrella errante
Viene a espejearme al alma
Y es mi casa un camposanto
Una gravera es mi cama
Los hijos que nunca tuve
Me lloran de madrugada.

Lo importante de la vida

“Mi vida fue un éxito”. Así define Josefina Robles el camino recorrido a lo largo de sus 76 años. Con una alegría y altivez envidiosa, la señora enumera fácilmente los motivos por los cuales vale la pena vivir a cualquier edad.

“Yo he sido una mujer que he diseñado mi propia historia y eso es una gran victoria”, explica Robles. Muy independiente, ha hecho de los tropiezos diarios escalones para alcanzar sus objetivos.

Para Josefina la felicidad es un estado de ánimo. “Tener la cabeza buena es fundamental. Las mayoría de las enfermedades nos las creamos nosotros mismos”. Según ella, es necesario ser positivo, tener interés por la vida.

Dinámica, de estatura mediana y mirada fuerte, Josefina se presenta siempre impecable, elegantemente peinada, vestida y maquillada. Además, esta siempre atenta a las novedades de la moda. Para mantener la salud práctica gimnasia tres veces a la semana y participa de los bailes organizados por el centro de convivencia donde reside. Además, le gusta salir de paseo, ir al cine, teatro y a la casa de amigos.

Sus pasatiempos favoritos son leer y escribir. Actualmente, escribe poesías para la revista editada por el sitio en que vive. “Estoy viva y feliz. Al final de la vida tiene que decir que valió la pena. Todo lo que necesito, lo tengo”, declara la señora que tiene 76 años de experiencia, 60 de apariencia y 40 de vitalidad.

“Los recuerdos están en mi cabeza y sé que está todo bien hecho”, finalizó Josefina Robles.